

# Diccionario Vicenciano: Migración

---

## 1. Una perspectiva social: Migración, movilidad humana, fronteras y sociedad mundial

El concepto de «migrante» ha pasado a ser un tema central en el debate global contemporáneo, sobre todo en lo que respecta a las fronteras, la movilidad humana y la dinámica sociopolítica de la sociedad actual.

La migración, como fenómeno, no es una novedad; ha formado parte de la historia de la humanidad desde tiempos inmemoriales. Sin embargo, la escala, complejidad e implicaciones de la migración en el siglo XXI han experimentado una importante evolución, influida por la globalización, el cambio climático, la inestabilidad política y las disparidades económicas.

### 1.1. El concepto de «migrante» desde una perspectiva social

El término «migrante» hace referencia a una persona que se desplaza de un lugar a otro, normalmente a través de fronteras entre países, en busca de mejores condiciones de vida, oportunidades económicas o mayor seguridad. Desde una perspectiva social, la migración es un fenómeno polifacético que implica no sólo el movimiento físico de personas, sino también las transformaciones sociales, culturales y económicas que se producen tanto en la comunidad de origen como en la de destino.

La migración puede ser voluntaria o forzada. La migración voluntaria suele estar impulsada por motivos económicos, tales como la búsqueda de mejores oportunidades de empleo, educación o un nivel de vida superior. La migración forzada, por el contrario, suele ser el resultado de conflictos, persecuciones, desastres medioambientales u otras fuentes de violencia que obligan a las personas a abandonar sus hogares. La distinción entre migración voluntaria y forzada es esencial porque influye en el estatus legal, los derechos y el trato de los migrantes en sus países de acogida.

Desde una perspectiva social, los migrantes suelen ser vistos como «los otros» en sus sociedades de acogida. Este proceso de «alterización» puede conducir a la exclusión social, la discriminación y la xenofobia. A menudo se percibe a los migrantes como una amenaza para el entramado cultural, económico y social de la sociedad de acogida, lo que conduce a políticas y prácticas que restringen sus derechos y oportunidades. Sin embargo, la migración también tiene el potencial de enriquecer las sociedades aportando diversidad, innovación y nuevas perspectivas.

### 1.2. Retos y amenazas de la migración en la sociedad actual

La migración está sembrada de retos y amenazas, tanto para los propios migrantes como para las sociedades a las que se incorporan. Estos retos se ven a menudo exacerbados por la [securitización de la migración](#), que presenta la migración como una amenaza a la seguridad más que como un fenómeno socioeconómico.

1. **Securitización de la migración:** Esta expresión se refiere al procedimiento por el que la migración se considera una cuestión de seguridad, lo que conduce a controles fronterizos más estrictos, una mayor vigilancia y la criminalización de la migración irregular. Este planteamiento suele estar impulsado por una retórica política que presenta a los migrantes como una amenaza para la seguridad nacional, el orden público y la cohesión social. La securitización de la migración ha conducido a la erosión de los derechos de los migrantes, ya que los Estados dan prioridad a la cuestión de la seguridad sobre la humanitaria.
2. **Violaciones de los derechos humanos:** Los migrantes, especialmente los indocumentados o en situación irregular, son víctimas de violaciones de los derechos humanos. Estas violaciones pueden producirse en diversas etapas del proceso migratorio, incluyendo el tránsito, las fronteras y los centros de detención. En ocasiones, los migrantes son víctimas de explotación, abusos y violencia por parte de contrabandistas, traficantes e incluso autoridades estatales. La falta de protección jurídica de los migrantes en situación irregular los hace especialmente vulnerables a estos abusos.
3. **Xenofobia y discriminación:** Los migrantes se enfrentan a menudo a la xenofobia y la discriminación en sus sociedades de acogida. Estas pueden manifestarse de diversas formas, entre ellas la exclusión social, la discriminación por motivos raciales y los delitos motivados por el odio. El auge de los movimientos populistas y nacionalistas en muchas partes del mundo ha exacerbado aún más estos problemas, ya que estos movimientos a menudo utilizan a los migrantes como chivos expiatorios de los problemas sociales y económicos.
4. **Explotación económica:** Los migrantes, especialmente los que se encuentran en situación irregular, son a menudo explotados en el mercado laboral. Pueden verse obligados a trabajar en empleos precarios y mal remunerados, con escasa o nula protección legal. Esta explotación se justifica a menudo por considerar que los migrantes «roban» el empleo a los trabajadores nativos, a pesar de que está demostrado que los migrantes suelen suplir la escasez de mano de obra y contribuyen al crecimiento económico.
5. **Separación familiar:** La migración conduce a menudo a la dispersión del núcleo familiar, ya que los emigrantes pueden verse obligados a dejar atrás a sus parientes en busca de mejores oportunidades. Esta separación puede tener profundas repercusiones sociales y psicológicas tanto en los migrantes como en sus familias. En algunos casos, la reunificación es difícil o imposible debido a las restrictivas políticas migratorias.

### 1.3. Beneficios de la migración

Pese a los retos y amenazas asociados a la migración, ésta también ofrece importantes beneficios tanto para los migrantes como para las sociedades de acogida. Estos beneficios suelen ser ignorados en el debate público, que tiende a centrarse en los aspectos negativos de la migración.

1. **Contribuciones económicas:** Los emigrantes aportan a la economía de sus países de acogida diversas contribuciones. A menudo suplen la escasez de mano de obra en sectores clave como la agricultura, la construcción y la atención sanitaria.

También contribuyen al crecimiento económico a través del consumo, el emprendimiento y la innovación.

2. **Enriquecimiento cultural:** La migración aporta diversidad cultural a las sociedades de acogida, enriqueciendo sus ámbitos cultural, social e intelectual. Los emigrantes traen consigo nuevas ideas, tradiciones y perspectivas que pueden mejorar el tejido cultural de sus comunidades de acogida. Este intercambio cultural puede conducir a una mayor tolerancia, comprensión y cohesión social.
3. **Beneficios demográficos:** En muchos países desarrollados, el envejecimiento de la población y el descenso de la tasa de natalidad han provocado un déficit de mano de obra y una mayor tensión en los sistemas de protección social. La migración puede ayudar a abordar estos retos demográficos proporcionando una población más joven y en edad de trabajar que pueda sostener la economía y contribuir a los servicios de seguridad social.
4. **Desarrollo global:** La migración también puede contribuir al desarrollo global facilitando la transmisión de conocimientos, habilidades y recursos entre países. Las remesas enviadas por los emigrantes a sus países de origen son una importante fuente de ingresos para muchos países en desarrollo, contribuyendo a reducir la pobreza y apoyar el desarrollo económico.

#### 1.4. Las políticas migratorias internacionales y la posición de la ONU sobre la migración

Las políticas migratorias mundiales están determinadas por una compleja interacción de los intereses de cada país, el derecho internacional y las consideraciones humanitarias. Las Naciones Unidas desempeñan un papel central en la formulación de respuestas globales a la migración, en particular a través de sus esfuerzos por promover la protección de los derechos de los migrantes y el desarrollo de políticas migratorias integrales.

1. **El Pacto Mundial para la Migración:** En 2018, las Naciones Unidas aprobaron el [Pacto Mundial para una Migración Segura, Ordenada y Regular](#) (GCM, por sus siglas en inglés), un acuerdo no vinculante que tiene como finalidad mejorar la forma de gestionar la migración internacional. El GCM se basa en los principios de los derechos humanos, el desarrollo sostenible y la cooperación internacional. Proporciona un marco para abordar los retos y oportunidades derivados de la migración, entre ellos la protección de los derechos de los migrantes, la garantía de una migración segura y ordenada y la reducción de la migración irregular.
2. **El papel del ACNUR:** El [Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados](#) (ACNUR) es la agencia de la ONU responsable de proteger los derechos de los refugiados y otras personas desplazadas. ACNUR trabaja para garantizar que los refugiados y solicitantes de asilo tengan acceso a protección, asistencia y a soluciones permanentes, como el reasentamiento o la integración local. ACNUR también defiende los derechos de los migrantes en situaciones de vulnerabilidad, incluidos los que son víctimas de trata o explotación.
3. La **legislación internacional sobre derechos humanos** proporciona un marco para la protección de los derechos de los migrantes. Entre los instrumentos clave se encuentran la [Declaración Universal de Derechos Humanos](#), el [Pacto](#)

[Internacional de Derechos Civiles y Políticos](#) y el [Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales](#). Estos documentos reconocen los derechos de todas las personas, independientemente de su estatus migratorio, a la igualdad, la no discriminación y la protección frente al abuso y la explotación.

4. **Retos para las políticas migratorias mundiales:** A pesar de los esfuerzos de las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales, las políticas migratorias mundiales afrontan importantes retos. Estos retos incluyen la falta de voluntad política para aplicar los acuerdos internacionales, la securitización de la migración y el auge de movimientos nacionalistas y populistas que se oponen a la migración. Además, la falta de coordinación entre países y regiones puede dar lugar a políticas migratorias incoherentes e ineficaces.

### 1.5. La influencia del cambio climático en los movimientos migratorios

Cada vez se reconoce más el cambio climático como un importante factor determinante de la migración. A medida que se agravan los efectos del cambio climático, como la subida del nivel del mar, los fenómenos meteorológicos extremos y la desertificación, es probable que desplacen a millones de personas, sobre todo en las regiones vulnerables.

1. **Desplazamiento provocado por el clima:** El cambio climático puede inducir el desplazamiento de poblaciones tanto por fenómenos repentinos, como huracanes e inundaciones, como por procesos de evolución lenta, como la desertificación y la subida del nivel del mar. Estos desplazamientos pueden ser internos, dentro de un país, o transfronterizos, provocando migraciones internacionales.
2. **Refugiados medioambientales:** El término «[refugiado ambiental](#)» se utiliza a menudo para describir a las personas que se ven obligadas a abandonar sus hogares debido a cambios en el medio ambiente. Sin embargo, este término no está reconocido en el derecho internacional, y las personas desplazadas por el cambio climático no tienen la misma protección jurídica que los refugiados en virtud de la [Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951](#). Esta laguna jurídica plantea importantes retos para la protección de los migrantes por causas climáticas.
3. **Cambio climático y situaciones de conflicto:** El cambio climático también puede exacerbar las tensiones sociales, económicas y políticas existentes, provocando conflictos y nuevos desplazamientos. La confluencia del cambio climático y los conflictos plantea retos complejos para la gobernanza de la migración y la respuesta humanitaria.
4. **Adaptación y resiliencia:** Para hacer frente a los efectos del cambio climático en la migración es necesario prestar especial atención a la adaptación y la resiliencia. Esto implica esfuerzos para reducir la vulnerabilidad al cambio climático, por ejemplo mediante el desarrollo sostenible, la reducción del riesgo de catástrofes y las infraestructuras climáticamente resistentes. También implica apoyar a las comunidades que ya están experimentando los efectos del cambio climático, a través de medidas tales como la protección social, el apoyo a los medios de subsistencia y la reubicación planificada.

## 2. Una perspectiva moral: Fronteras, movilidad humana y perspectivas éticas en un mundo globalizado

El concepto de «migrante» se ha convertido en una de las cuestiones más polémicas y complejas del debate mundial contemporáneo. A medida que el mundo se vuelve más interconectado por la globalización, el movimiento de personas a través de las fronteras ha crecido exponencialmente, impulsado por una serie de diversos motivos, como la desigualdad económica, la inestabilidad política, las crisis medioambientales y la búsqueda de mejores oportunidades. Ahora bien, las dimensiones éticas y morales de la migración suelen quedar eclipsadas por las preocupaciones políticas, económicas y de seguridad.

### 2.1. Las dimensiones morales y éticas de la migración

En la era contemporánea, el concepto de migración se ha ligado a la idea de Estado-nación y sus fronteras. El Estado-nación, como construcción política, se basa en el [principio de soberanía](#), que contempla el derecho a controlar quién entra y sale de su territorio. Este control suele justificarse por motivos de seguridad, estabilidad económica y protección cultural. Sin embargo, desde una perspectiva moral y ética, se plantea la cuestión: ¿Hasta qué punto está justificado que los Estados restrinjan la circulación de personas a través de las fronteras?

El debate ético en torno a la migración se articula a menudo en torno a la tensión entre el derecho de las personas a circular libremente y el derecho de los Estados a controlar sus fronteras. Por un lado, los defensores de fronteras abiertas sostienen que la libertad de circulación es un derecho humano fundamental, basado en la idea de que todos los seres humanos tienen el mismo valor moral y no deben ser excluidos arbitrariamente de las oportunidades en función de su lugar de nacimiento. Por otro lado, quienes abogan por controles fronterizos más estrictos sostienen que los Estados tienen derecho a proteger a sus ciudadanos y mantener la cohesión social, lo que puede exigir limitar la inmigración.

### 2.2. Ética de fronteras y soberanía

La legitimidad moral de las fronteras es una cuestión central en el debate sobre la migración. En su ensayo «[On the Morality of Immigration](#)» (Sobre la moralidad de la inmigración), [Mathias Risse](#) sostiene que la Tierra pertenece a la humanidad en su conjunto, y que esta propiedad compartida tiene implicaciones para nuestra forma de concebir las fronteras y la inmigración. Risse sugiere que los Estados sólo están justificados para excluir a otros de su territorio si hacen un uso proporcionado de los recursos que controlan. Si un Estado infrautiliza sus recursos, tiene la obligación moral de permitir más inmigración. Esta perspectiva cuestiona la visión tradicional de la soberanía, que asume que los Estados tienen un derecho absoluto a controlar sus fronteras.

El argumento de Risse se basa en la idea de «[propiedad igualitaria](#)», según la cual todos los seres humanos tienen el mismo derecho a los recursos naturales de la Tierra. Esta perspectiva no es nueva; hunde sus raíces en la filosofía política del siglo XVII, en particular en las obras de pensadores como [Hugo Grocio](#), [John Locke](#) y [Samuel Pufendorf](#). Estos filósofos sostenían que la tierra había sido entregada originalmente a la humanidad en conjunto y que cualquier reivindicación de propiedad exclusiva debía estar debidamente justificada. La reinterpretación moderna que hace Risse de esta idea sugiere que los

Estados tienen la obligación moral de tener en cuenta las necesidades de los pobres del mundo a la hora de elaborar políticas de inmigración.

Esta perspectiva es especialmente oportuna en el contexto de unos Estados que tienen una densidad de población relativamente baja en comparación con otros países. Así, Risse sostiene que Estados Unidos está «infrautilizando gravemente su trozo de espacio terrestre de propiedad común», y que esta infrautilización crea la obligación moral de permitir más inmigración. Desde este punto de vista, la inmigración ilegal no puede condenarse moralmente, ya que es una respuesta a la injusta exclusión de personas de recursos que pertenecen a la humanidad en su conjunto.

### 2.3. La ética de la migración forzosa y la protección de los refugiados

Aunque el argumento de Risse se centra en la migración voluntaria, las cuestiones éticas que rodean a la migración forzosa son aún más acuciantes. La migración forzosa, incluidos los refugiados y los desplazados internos, suele ser el resultado de conflictos, persecuciones y desastres medioambientales. El imperativo ético de proteger a los refugiados hunde sus raíces en el [principio de humanidad](#), que sostiene que todos los seres humanos tienen el mismo valor moral y merecen protección frente a todo daño.

En su ensayo «[Borders and Duties to the Displaced](#)» (Fronteras y deberes para con los desplazados), el jesuita [David Hollenbach](#) sostiene que el sistema internacional de protección de los refugiados se ve seriamente afectado por los elevados niveles de migración forzada que se registran en la actualidad. Hollenbach se basa en tradiciones éticas, tanto seculares como religiosas, para argumentar que las fronteras nacionales tienen peso moral, pero que las graves violaciones de los derechos de los desplazados pueden acarrear obligaciones más apremiantes que los deberes para con los conciudadanos. Sugiere que la comunidad internacional tiene la obligación moral de acudir en ayuda de los desplazados, sobre todo cuando sus propios gobiernos no pueden o no quieren protegerlos.

El argumento de Hollenbach se basa en los principios de la [doctrina de la guerra justa](#), que distingue entre el uso moralmente legítimo e ilegítimo de la fuerza. Sostiene que el uso de la fuerza que provoca desplazamientos masivos, como los crímenes de guerra y los crímenes contra la humanidad, es moralmente inadmisibles. La comunidad internacional tiene el deber de prevenir tales violaciones y de hacer que los responsables rindan cuentas. Este deber no sólo se extiende a la prevención de los desplazamientos, sino también a la prestación de asistencia a los desplazados.

El imperativo ético de proteger a los refugiados también se refleja en el principio de la [Responsabilidad de Proteger](#) (R2P), aprobado por las Naciones Unidas en 2005. La R2P sostiene que la comunidad internacional tiene la responsabilidad de proteger a las poblaciones del genocidio, los crímenes de guerra, la limpieza étnica y los crímenes contra la humanidad. Sus detractores sostienen que la R2P se ha utilizado como pretexto para intervenciones militares, mientras que sus partidarios sostienen que es una herramienta necesaria para proteger a las poblaciones vulnerables.

## 2.4. La ética de las políticas migratorias: Equilibrio entre derechos y responsabilidades

El debate ético sobre las políticas migratorias se centra a menudo en la tensión entre los derechos de los migrantes y las responsabilidades de los Estados. Por un lado, los migrantes tienen derecho a procurarse una vida mejor, libre de persecución y pobreza. Por otro, los Estados tienen la responsabilidad de proteger los intereses de sus ciudadanos, lo que puede suponer limitar la inmigración para mantener la cohesión social y la estabilidad económica.

Una de las cuestiones éticas clave en este debate es si los Estados tienen derecho a excluir a los inmigrantes. En su ensayo [«Debating the Ethics of Immigration: Is There a Right to Exclude?»](#) ( Debate sobre la ética de la inmigración: ¿Existe el derecho de exclusión?), [Christopher Heath Wellman](#) sostiene que los Estados sí tienen derecho a controlar sus fronteras, pero que este derecho no es absoluto. Wellman sugiere que los Estados tienen un derecho prima facie a impedir la entrada de inmigrantes, pero que este derecho puede ser invalidado en los casos en que la exclusión cause un daño significativo a los inmigrantes. Por ejemplo, si las políticas de inmigración de un Estado provocan la muerte o graves sufrimientos a los potenciales inmigrantes, el derecho del Estado a excluirlos puede verse anulado por el derecho de los inmigrantes a la vida y la seguridad.

El argumento de Wellman se basa en la [idea de los «deberes asociativos»](#), según la cual los individuos tienen obligaciones específicas hacia aquellos con los que comparten una relación particular, como los conciudadanos. Sin embargo, también reconoce que estas obligaciones no son absolutas y deben ponderarse con los derechos de los no ciudadanos. Esta perspectiva sugiere que, si bien los Estados tienen derecho a controlar sus fronteras, también tienen la obligación moral de considerar el impacto de sus políticas de inmigración en los migrantes potenciales.

## 2.5. La ética de la integración y la cohesión social

Otra cuestión ética importante que se plantea en el debate sobre la migración es la de la integración y la cohesión social. Cuando los migrantes se establecen en nuevos países, a menudo deben afrontar desafíos para integrarse en sus nuevas sociedades. Estos retos pueden referirse a la discriminación, las barreras lingüísticas y las diferencias culturales. Desde una perspectiva ética, se plantea la siguiente pregunta: ¿Qué responsabilidades tienen las sociedades de acogida a la hora de facilitar la integración de los inmigrantes?

El imperativo ético de promover la integración se basa en el principio de igualdad, según el cual todas las personas deben ser tratadas con el mismo respeto y dignidad. Este principio sugiere que las sociedades de acogida tienen la responsabilidad de garantizar que los inmigrantes no sean discriminados y tengan acceso a las mismas oportunidades que los ciudadanos. Esto puede suponer proporcionar clases de idiomas, formación laboral y otras formas de asistencia para que los inmigrantes se integren en sus nuevas sociedades.

Sin embargo, la cuestión de la integración también plantea complejos problemas éticos. Por ejemplo, ¿hasta qué punto se debe exigir a los migrantes que se asimilen a la cultura del país de acogida? Mientras algunos sostienen que la asimilación es necesaria para la cohesión social, otros sostienen que es importante respetar las identidades culturales de los migrantes y promover una sociedad multicultural. Este debate es especialmente pertinente en Europa, donde la afluencia de migrantes de orígenes culturales diversos ha

provocado tensiones sobre cuestiones como la libertad religiosa, la igualdad de género y la identidad nacional.

## 2.6. La ética de la migración por motivos climáticos

Una de las cuestiones éticas más acuciantes en el debate sobre la migración es la cuestión de la migración climática. A medida que el cambio climático provoque la subida del nivel del mar, fenómenos meteorológicos extremos y otras catástrofes medioambientales, se prevé que millones de personas se vean desplazadas de sus hogares. El imperativo ético de abordar la migración climática se basa en el [principio de justicia](#), según el cual hay que proteger a los más vulnerables a los efectos del cambio climático.

Los desafíos éticos de la migración climática son especialmente complejos porque abarcan cuestiones de justicia global. El cambio climático es un problema mundial, causado por las emisiones acumuladas de gases de efecto invernadero de países de todo el mundo. Sin embargo, los efectos del cambio climático no se distribuyen uniformemente; los países más vulnerables al cambio climático son a menudo los que menos han contribuido al problema. Esto plantea la cuestión de la responsabilidad: ¿Qué obligaciones tienen los países ricos e industrializados con los desplazados por el cambio climático?

Un posible marco ético para abordar la migración climática es el principio de «[responsabilidades comunes pero diferenciadas](#)», establecido en la [Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático](#) (CMNUCC). Este principio sostiene que todos los países tienen la responsabilidad de hacer frente al cambio climático, pero que los países ricos e industrializados tienen una mayor responsabilidad debido a su contribución histórica al problema. Este principio podría extenderse a la migración climática, sugiriendo que los países ricos tienen la obligación moral de prestar asistencia a los desplazados por el cambio climático.

\* \* \*

En última instancia, el debate ético sobre la migración nos insta a replantearnos nuestros planteamientos sobre las fronteras, la soberanía y nuestras responsabilidades mutuas. En un momento en que el mundo sigue lidiando con los retos de la migración, es esencial que abordemos estas cuestiones con el compromiso de defender la justicia, la igualdad y la dignidad inherente a todos los seres humanos. Sólo así podremos crear un mundo más justo y equitativo para todos.

## 3. Una perspectiva cristiana: Una respuesta moral y pastoral a la migración

La Iglesia católica lleva mucho tiempo insistiendo en la importancia de la compasión, la dignidad y la justicia a la hora de afrontar los retos de la migración y acoger al forastero. Arraigada en las enseñanzas de Cristo, la posición de la Iglesia sobre la migración no es simplemente un conjunto de directrices, sino un profundo reflejo de su compromiso por defender la dignidad humana, promover la solidaridad y actuar como brújula moral en un mundo en constante cambio. El compromiso de la Iglesia con la migración comprende aspectos teológicos, pastorales y sociales, y hace hincapié en la necesidad de dar respuestas humanas y justas a los movimientos migratorios.



### 3.1. Fundamentos teológicos de la doctrina de la Iglesia sobre las migraciones

La posición de la Iglesia católica respecto a las migraciones está profundamente arraigada en las Escrituras y en la tradición. En la Biblia, el imperativo de acoger al extranjero es un tema recurrente. En el Antiguo Testamento, Dios ordena a los israelitas que muestren compasión hacia los forasteros: «Trataréis al forastero que resida con vosotros igual que a los nativos nacidos entre vosotros; amaréis al forastero como a vosotros mismos, porque también vosotros fuisteis forasteros en la tierra de Egipto» (Levítico 19,34). Este mandato pone de manifiesto la justicia y la misericordia de Dios, subrayando la experiencia compartida de la emigración y la obligación de atender a los necesitados.

En el Nuevo Testamento, el mismo Jesucristo personifica la experiencia de un migrante. Desde la huida de su familia a Egipto para escapar del rey Herodes (Mateo 2,13-15) hasta su ministerio, que a menudo consistía en la predicación itinerante, la vida de Cristo pone de relieve la vulnerabilidad y la dignidad del migrante. En la parábola del Buen Samaritano (Lucas 10,25-37), Jesús nos enseña que el amor y la compasión trascienden las fronteras nacionales y étnicas, llamando a los creyentes a ayudar a los necesitados independientemente de su origen.

Los Padres de la Iglesia y la posterior elaboración teológica han reforzado este mensaje. San Agustín y Santo Tomás de Aquino subrayaron la universalidad de la dignidad humana y la obligación moral de ayudar a los desplazados. El Magisterio se ha hecho eco continuamente de estas enseñanzas, que constituyen la piedra angular de la Doctrina Social de la Iglesia.

La Iglesia también se inspira en las enseñanzas de encíclicas y documentos papales que abordan las consecuencias sociales de la migración. La [\*Rerum Novarum\*](#) del Papa León XIII sentó las bases de la doctrina social católica moderna, poniendo de relieve los derechos de los trabajadores y la importancia de la justicia social. Más recientemente, el Papa Francisco ha hecho de la migración un tema central de su papado, instando a los fieles a construir puentes en lugar de muros. Su exhortación apostólica [\*Evangelii Gaudium\*](#) y la encíclica [\*Fratelli Tutti\*](#) apelan a la solidaridad mundial y a la protección de los vulnerables, incluidos los migrantes.

### 3.2. Principios clave de la Doctrina Social de la Iglesia sobre la migración

El tratamiento de la migración por la Iglesia se rige por varios principios clave de la Doctrina Social de la Iglesia:

1. **La dignidad de la persona humana:** Todo individuo, independientemente de su estatus legal, posee la dignidad inherente de hijo de Dios. La Iglesia aboga por políticas y prácticas que respeten y defiendan esta dignidad.
2. **Solidaridad:** El principio de solidaridad exige un compromiso con el bien común y el reconocimiento de la interrelación de todas las personas. Se anima a los católicos a no ver a los migrantes como amenazas, sino como hermanos y hermanas.
3. **Subsidiariedad:** Aunque los gobiernos nacionales tienen derecho a regular la migración en pro del bien común, sus políticas deben guiarse por la justicia y el

respeto de los derechos humanos. Las decisiones deben tomarse al nivel apropiado para garantizar respuestas eficaces y compasivas.

4. **La opción preferencial por los pobres y vulnerables:** Los migrantes y refugiados se encuentran a menudo en situaciones precarias. La Iglesia insiste en la necesidad de priorizar su protección y bienestar.
5. **El destino universal de los bienes:** Los recursos del mundo tienen como fin el beneficio de toda la humanidad. Las políticas migratorias deben reflejar este principio promoviendo el acceso equitativo a las oportunidades y los recursos.
6. **El derecho a emigrar y el derecho a permanecer:** La Iglesia defiende el derecho de las personas a emigrar en busca de una vida mejor y el derecho a permanecer en su patria con dignidad y seguridad. Es esencial abordar las causas profundas de la migración forzada, como la pobreza, los conflictos y la degradación medioambiental.

### 3.3. Respuestas pastorales y prácticas

Además de las orientaciones teológicas y morales, la Iglesia católica ha elaborado respuestas pastorales de amplio alcance a las necesidades de los emigrantes y refugiados. Parroquias, diócesis y organizaciones religiosas de todo el mundo prestan servicios esenciales como alojamiento, alimentación, asistencia jurídica y educación a los desplazados.

El Vaticano, a través del Pontificio Consejo para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes y otros organismos, ha publicado numerosos documentos que abordan la migración. Uno de los más significativos es *Erga Migrantes Caritas Christi* (El amor de Cristo hacia los emigrantes), que expone la atención pastoral de la Iglesia a los emigrantes y subraya la importancia de la integración y el intercambio cultural.

Las conferencias episcopales locales y nacionales también han desempeñado un papel fundamental en la abogacía por políticas migratorias humanas y en la asistencia directa a los inmigrantes. Organizaciones como [Catholic Relief Services](#) (CRS) y [Caritas Internationalis](#) operan en todo el mundo en apoyo de las poblaciones desplazadas, ofreciendo tanto ayuda inmediata como programas de desarrollo sostenible.

En muchas regiones, organizaciones caritativas católicas y grupos de voluntarios han establecido albergues y centros de recursos para prestar asistencia inmediata a migrantes y refugiados. Estas iniciativas se complementan a menudo con programas de asistencia jurídica que ayudan a los migrantes a desenvolverse en los complejos sistemas de inmigración y a garantizar sus derechos.

### 3.4. El papel de la familia y la comunidad

La Iglesia reconoce a la familia como la célula fundamental de la sociedad y subraya la importancia de mantener a las familias unidas durante los procesos migratorios. Una separación como consecuencia de la migración puede causar importantes problemas emocionales y sociales. Por ello, la Iglesia aboga por políticas que den prioridad a la reunificación familiar y apoyen la estabilidad familiar.

Las comunidades también están llamadas a desempeñar un papel vital en la acogida e integración de los migrantes. Se insta a las parroquias a fomentar entornos integradores en

los que los recién llegados se sientan valorados y apoyados. Esto conlleva a menudo ofrecer clases de idiomas, formación laboral y programas de orientación cultural.

Los sacerdotes y los líderes laicos suelen estar al frente de estas iniciativas, trabajando para crear espacios de culto y confraternización que acojan la diversidad cultural. Al fomentar la comprensión y el respeto mutuo, las parroquias pueden convertirse en modelos de integración y solidaridad.

### 3.5. Retos éticos e imperativos morales

La compleja naturaleza de la migración plantea numerosos retos éticos. Cuestiones como la trata de seres humanos, la explotación y la xenofobia exigen claridad moral y una acción decidida. La Iglesia condena cualquier forma de deshumanización o maltrato de los migrantes y pide un esfuerzo colectivo para combatir estas injusticias.

Una de las cuestiones más controvertidas es la tensión entre la soberanía nacional y los derechos de los migrantes. La Iglesia reconoce el derecho legítimo de los Estados a controlar sus fronteras y garantizar la seguridad nacional. Sin embargo, este derecho debe equilibrarse con la obligación moral de proteger y ayudar a quienes escapan de la violencia, la persecución o la pobreza extrema. La Iglesia insta a los gobiernos a adoptar políticas migratorias integrales y compasivas que aborden las causas profundas y promuevan vías seguras y legales para la migración.

La Iglesia también subraya la importancia de abordar las causas profundas de la migración. La pobreza, los conflictos, la degradación medioambiental y la falta de oportunidades obligan a menudo a las personas a abandonar sus hogares. Al defender el desarrollo, la consolidación de la paz y la protección del medio ambiente, la Iglesia trata de crear las condiciones para que las personas puedan prosperar en sus propias comunidades.

### 3.6. Dimensión espiritual de la acogida al forastero

Acoger al extranjero no es sólo un deber social y moral, sino también un acto espiritual. La Iglesia enseña que, al acoger a los migrantes, los creyentes se encuentran con Cristo mismo. Como dice Jesús en el Evangelio de Mateo: «Porque era forastero y me acogisteis» (Mateo 25,35). Este pasaje subraya el profundo significado espiritual de la hospitalidad y la solidaridad.

La Iglesia anima a los fieles a considerar la migración como una oportunidad para la evangelización y el crecimiento espiritual. Al acoger la diversidad cultural y fomentar la unidad, las comunidades pueden dar testimonio de la universalidad de la fe católica y del poder transformador del amor de Dios.

La liturgia y los sacramentos desempeñan un papel esencial en el fomento de esta dimensión espiritual. Las Eucaristías específicas para los emigrantes, las celebraciones multilingües y las oraciones por la paz y la justicia ponen de relieve el compromiso de la Iglesia en favor de un mundo más inclusivo y compasivo.

### 3.7. Abogacía y compromiso global

La Iglesia católica participa activamente en la defensa de políticas migratorias justas a nivel local, nacional e internacional. El Vaticano participa regularmente en foros internacionales, como las Naciones Unidas, para defender los derechos de los migrantes y los refugiados.

El Papa Francisco ha sido un firme defensor de la protección de los migrantes, instando a los líderes mundiales a adoptar políticas integrales y compasivas. Sus visitas a campos de migrantes y sus declaraciones públicas han atraído la atención mundial sobre la difícil situación de las personas desplazadas.

Las organizaciones católicas colaboran a menudo con otros grupos religiosos y laicos para promover la defensa de los derechos de los migrantes. Estas alianzas trabajan para influir en las políticas públicas, sensibilizar a la opinión pública y movilizar recursos para apoyar a los migrantes y refugiados.

\* \* \*

Las enseñanzas de la Iglesia Católica en materia de migración son un testimonio de su inquebrantable compromiso con la dignidad humana, la solidaridad y la justicia. Fundamentada en las Escrituras y enriquecida por siglos de reflexión teológica, la postura de la Iglesia ofrece un marco moral y espiritual para abordar los retos de la migración de una manera compasiva y justa.

A través de sus actividades pastorales, su defensa y su compromiso con las comunidades, la Iglesia sigue siendo un signo de esperanza para los migrantes y los refugiados. Al defender los principios de la Doctrina Social de la Iglesia y hacer suya la vocación de acoger al forastero, la Iglesia no sólo cumple su misión, sino que también inspira un mundo más compasivo, comprensivo y pacífico.

El enfoque global de la Iglesia sirve para recordar que la migración no es meramente una cuestión política o económica, sino profundamente humana y espiritual. Al fomentar una cultura del encuentro y la solidaridad, la Iglesia católica invita a todas las personas de buena voluntad a participar en la construcción de un mundo en el que cada persona pueda vivir con dignidad, seguridad y esperanza.

## 4. Dar la bienvenida al forastero: La postura de la Familia Vicenciana ante la migración y la hospitalidad

En medio de esta crisis migratoria mundial, la Familia Vicenciana —arraigada en las enseñanzas de San Vicente de Paúl—, orientada por su carisma fundacional de servicio a los pobres y marginados, ofrece un ejemplo convincente de cómo la fe puede inspirar la acción ante los retos migratorios.

### 4.1. El fundamento teológico de la hospitalidad

Para la Familia Vicenciana, el mandato bíblico «Fui forastero y me acogisteis» (Mt 25,35) no es meramente testimonial, sino una llamada a la acción concreta. San Vicente de Paúl ejemplificó este compromiso durante toda su vida. Se dedicó a servir a los pobres, los enfermos y los desplazados por la guerra. Sus enseñanzas y sus acciones sentaron las bases de una espiritualidad que da primacía a la compasión y la justicia. Este legado sigue inspirando a los miembros de la Familia Vicenciana, que ven la hospitalidad como una obligación moral y un reflejo del amor de Dios por la humanidad.

## 4.2. La respuesta humanitaria de Vicente de Paúl a los migrantes y refugiados

En la Francia del siglo XVII, en plena agitación política y pobreza generalizada, Vicente de Paúl surgió como pionero de la labor humanitaria. Elaboró soluciones innovadoras para hacer frente a las necesidades de los migrantes y refugiados, proporcionando ayuda esencial y promoviendo iniciativas de abogacía para aliviar su sufrimiento.

### a) Contexto histórico

El siglo XVII en Francia fue un periodo de profunda agitación social, política y económica. La nación sufrió los estragos de la Guerra de los Treinta Años (1618-1648), que tuvo consecuencias devastadoras en toda Europa. Además, Francia padeció luchas internas como la Fronda (1648-1653), una serie de guerras civiles alimentadas por protestas políticas y económicas. Estos conflictos causaron desplazamientos generalizados, obligando a miles de personas a huir de sus hogares en busca de seguridad y estabilidad.

Las poblaciones rurales se vieron especialmente afectadas, ya que las batallas y las incursiones devastaron las tierras de labranza, dejando a las familias sin sustento ni cobijo. El hambre y las enfermedades siguieron la estela de la guerra, agravando la difícil situación de los refugiados. Los centros urbanos, especialmente París, se vieron desbordados por la afluencia de indigentes en busca de refugio. En ausencia de un sistema estructurado de protección social, la situación exigía una intervención urgente y compasiva.

### b) Ayuda de emergencia a los refugiados

Vicente de Paúl detectó las necesidades inmediatas de los refugiados y desplazados que llegaban a París y otras regiones. Con un profundo sentimiento de piedad y determinación práctica, movilizó recursos para proporcionar ayuda esencial. Sus labores incluían la distribución de alimentos, ropa y atención médica a los necesitados.

Una de sus iniciativas más notables tuvo lugar durante los graves trastornos causados por la Guerra de los Treinta Años. Entre 1638 y 1647, Vicente de Paúl organizó una amplia campaña de ayuda a los refugiados que escapaban del conflicto en las regiones de Lorena y Bar. Estas zonas habían sido assoladas por las campañas militares, dejando a innumerables familias sin hogar y sin medios de subsistencia.

«Esta ayuda a Lorena es extraordinaria no sólo por la cantidad de ayuda distribuida y el número de damnificados socorridos. Fue el primer intento de asistencia organizada para toda una región en peligro. Sin haber recibido ningún encargo específico, Vicente de Paúl asumió el papel de secretario de Estado para los refugiados y las víctimas de la guerra. Yendo mucho más allá de las responsabilidades que se esperaban de él como superior de la Congregación de la Misión, se situó, por iniciativa propia, en un papel de alcance nacional» – *Bernard Pujo, historiador.*

En 1652 Vicente escribe en una carta que «se distribuye sopa diariamente a 14 – 15 mil refugiados».

“Por aquí las cosas están más agitadas que nunca. París está llena de gente, pues el ejército ha obligado a las pobres gentes del campo a que venga a refugiarse aquí. Todos los días se tienen reuniones para ver cómo se les puede ayudar; se han alquilado algunas casas de los suburbios, en las que se ha alojado una parte,

especialmente las jóvenes pobres. » (SVP ES IV, 369, carta a Felipe Vageot, de 22 de mayo de 1652).

Más adelante, Vicente, a los 72 años, dirigía programas de ayuda a gran escala, dando sopa dos veces al día a miles de pobres en San Lázaro y alimentando a otros miles en las casas de las Hijas de la Caridad. Organizaba colectas, reuniendo cada semana entre 2.000 y 3.000 kilos de carne, huevos y provisiones de ropa y utensilios, además de proporcionar alojamiento a desplazados.

Para coordinar esta vasta operación, Vicente recurrió a benefactores adinerados y a la sociedad en general. Estableció redes para recoger y distribuir donativos, asegurándose de que la ayuda llegara incluso a las zonas más remotas y devastadas. Su incansable dedicación sentó un precedente para las respuestas humanitarias organizadas y eficientes en tiempos de crisis.

### **c) Atención integral y acogida**

Además de proporcionar ayuda material, Vicente de Paúl subrayó la importancia de la atención integral. Creía que atender las necesidades físicas de los refugiados era sólo una parte de la solución. El apoyo espiritual y emocional era igualmente esencial para ayudar a las personas a recobrar su dignidad y esperanza.

Con este fin, Vicente y sus colaboradores, entre los que se encontraban las Hijas de la Caridad y la Congregación de la Misión, crearon centros donde los refugiados podían encontrar no sólo cobijo y sustento, sino también atención y orientación compasivas. Estos centros se convirtieron en lugares de refugio donde las personas desplazadas podían empezar a reconstruir sus vidas.

### **d) Abogacía y mediación**

Vicente de Paúl no se contentó con aliviar los síntomas de la injusticia social. Trató de abordar sus causas profundas a través de la abogacía y la mediación. Su posición como respetado religioso y consejero de personalidades influyentes le permitió ejercer la diplomacia humanitaria.

En múltiples ocasiones, Vicente buscó audiencias con líderes políticos, entre ellos el cardenal Richelieu y la reina Ana de Austria. Aprovechó estas oportunidades para abogar en favor de la paz y el trato humano de los refugiados y otros grupos marginados. Sus súplicas a menudo hacían hincapié en la humanidad compartida de todas las personas, independientemente de su condición social o de su origen.

En una época en la que las divisiones políticas y religiosas estaban profundamente arraigadas, la postura ecuánime de Vicente y su compromiso con la reconciliación fueron valientes e innovadoras. Sus esfuerzos por mediar en los conflictos y promover el entendimiento reflejaron su creencia en el poder transformador de la compasión y el diálogo.

### **e) Compromiso sostenido con la comunidad**

La labor de Vicente de Paúl con los refugiados se distinguió por su capacidad para poner en acción a comunidades enteras. Comprendió que un cambio sostenible requería un esfuerzo colectivo y un compromiso a largo plazo. Al inspirar a otros para que se unieran a

su misión, creó una red de voluntarios y simpatizantes que llevaron adelante su visión humanitaria.

Su planteamiento no sólo incluía a benefactores adinerados, sino también a ciudadanos corrientes que aportaron su tiempo, sus habilidades y sus recursos. Este modelo inclusivo de compromiso comunitario fomentó un espíritu de responsabilidad y solidaridad compartidas, sentando las bases de una sociedad más compasiva y justa.

La respuesta de Vicente de Paúl a los retos de su tiempo fue compasiva e innovadora. Su enfoque holístico de la ayuda a emigrantes y refugiados no sólo abordaba las necesidades inmediatas, sino que también buscaba capacitar a las personas y transformar las estructuras sociales. Al combinar la ayuda directa, la promoción y el compromiso comunitario, Vicente de Paúl estableció un ejemplo duradero de liderazgo humanitario que sigue inspirando la acción compasiva frente a la adversidad.

### 4.3. Migración, pobreza y la respuesta de Federico Ozanam y la Sociedad de San Vicente de Paúl en la Europa del siglo XIX

Durante la vida de Ozanam, Europa registró una importante migración debida a:

- **La industrialización:** Las poblaciones rurales se desplazaron a las ciudades en busca de trabajo, encontrándose a con frecuencia con malas condiciones de vida.
- **La inestabilidad política:** Las revoluciones y los conflictos, como los levantamientos de 1848, desplazaron a muchas personas.
- **Las penurias económicas:** La hambruna y la pobreza, particularmente en Irlanda y otras partes de Europa, obligaron a muchos a emigrar.

Ozanam y la Sociedad de San Vicente de Paúl respondieron:

- Proporcionando ayuda directa a los pobres, como alimentos, ropa y alojamiento.
- Abogando por un cambio sistémico para abordar las causas profundas de la pobreza.
- Insistiendo en la importancia de la caridad personal y la solidaridad con los necesitados.

#### **a) Migración interna en la Francia de principios del siglo XIX: De las zonas rurales a París y los centros industriales**

En los albores del siglo XIX, Francia atravesó profundas transformaciones sociales y económicas impulsadas por el auge de la industrialización. Este período marcó un cambio significativo en la movilidad de la población, ya que miles de personas emigraron de las regiones rurales y agrícolas a los centros urbanos, especialmente París y otros centros industriales emergentes. Esta migración interna fue una respuesta directa a los cambios radicales provocados por la industrialización, que reconfiguraron la economía y la sociedad francesas.

A principios del siglo XIX, Francia seguía siendo en gran medida una sociedad agraria, en la que la mayoría de la población vivía en zonas rurales y trabajaba en la agricultura. Sin embargo, la llegada de la industrialización empezó a alterar este panorama. Las fábricas y los métodos de producción mecanizados empezaron a sustituir al trabajo artesanal y

agrícola tradicional, creando nuevas oportunidades en las zonas urbanas. Ciudades como París, Lyon y Lille se convirtieron en lugares de atracción para quienes buscaban empleo en el creciente sector industrial.

La migración de las zonas rurales a las ciudades se vio impulsada por varios factores. En primer lugar, el sector agrícola afrontó problemas como la parcelación de tierras, la baja productividad y el estancamiento económico, lo que dificultó a los campesinos mantener sus medios de subsistencia. Al mismo tiempo, la promesa de salarios estables y mejores condiciones de vida en las ciudades atrajo a muchos a abandonar sus pueblos. París, como corazón político, cultural y económico de Francia, ofrecía un destino especialmente atractivo. La ciudad no sólo era un centro industrial, sino también un lugar donde las infraestructuras, los servicios y las oportunidades se expandían rápidamente.

Este movimiento masivo de personas tuvo profundas implicaciones tanto para las zonas rurales como para las urbanas. En el campo, la marcha de una parte importante de la mano de obra provocó escasez de mano de obra y el declive de las prácticas agrícolas tradicionales. Mientras tanto, las ciudades tuvieron problemas para acoger a los emigrantes. El hacinamiento, las deficiencias sanitarias y la vivienda inadecuada se convirtieron en problemas acuciantes, sobre todo en los barrios obreros. A pesar de estos problemas, la migración también contribuyó al crecimiento de un nuevo proletariado urbano, que desempeñó un papel crucial en el proceso de industrialización.

La migración de las zonas rurales a las ciudades a principios del siglo XIX en Francia fue un rasgo que definió la transición del país a una economía industrial. Reflejó la tendencia global a la urbanización impulsada por la industrialización, ya que la gente buscaba nuevas oportunidades en un mundo en rápida transformación. Este movimiento no sólo cambió el paisaje demográfico y económico de Francia, sino que también sentó las bases de los cambios sociales y políticos que se producirían en las décadas siguientes.

#### **b) Las primeras actividades de la Sociedad de San Vicente de Paúl: al servicio de los pobres en la Francia del siglo XIX**

La Sociedad de San Vicente de Paúl (SSVP) fue fundada en 1833 en París por un grupo de jóvenes laicos católicos, encabezados por Federico Ozanam, un estudiante universitario de 20 años. Animados por su fe y un profundo sentido de la justicia social, el grupo trató de hacer frente a la pobreza y el sufrimiento generalizados de los que eran testigos en la ciudad de París, que se industrializaba rápidamente. En esencia, la misión de la Sociedad era sencilla pero fundamental: servir a los pobres mediante el contacto personal y las obras de caridad, especialmente visitando a las familias en sus hogares. Este enfoque se convirtió en el sello distintivo de la SSVP y la diferenció de otras organizaciones caritativas de la época.

En los primeros años de su fundación, la Sociedad se dedicó a visitar a las familias empobrecidas en sus hogares, una práctica conocida como «visitas a domicilio». Muchas de estas familias eran emigrantes de clase trabajadora que se habían trasladado de las zonas rurales a París y otros centros industriales en busca de mejores oportunidades. Sin embargo, a pesar de su duro trabajo en fábricas u otros empleos mal pagados, sus salarios eran a menudo insuficientes para sacarlos de la pobreza. Estas familias vivían hacinadas y en condiciones insalubres, luchando por cubrir necesidades básicas como la comida, la ropa y la vivienda.



«En los desvanes infectos, y en los mismos descansillos en los que están la pereza y el desenfreno, hemos visto las virtudes domésticas más amables, con la delicadeza y la inteligencia que no siempre se encuentran bajo los techos dorados; un pobre tonelero, septuagenario, cansando sus viejos brazos para alimentar al niño que le dejó un hijo muerto en el vigor de la vida; un joven sordomudo de doce años, cuya instrucción ha llegado al punto que empieza a leer, que reza, que conoce a Dios. Nunca olvidaremos un cuarto humilde, pero arreglado con esmero, en el que una buena mujer de Auvernia, vestida con el traje de su tierra, trabajaba con sus cuatro hijas jóvenes, limpias, modestas y que sólo levantaban los ojos de su labor para responder educadamente a las preguntas del forastero. El padre era solo un peón que servía a los albañiles; pero la fe que esta buena gente había conservado de sus montañas iluminaba su vida, como el rayo de sol que se deslizaba a través de su ventana y que iluminaba las imágenes santas pegadas en las paredes.

No hablemos de los que tenían una suerte mejor [en la calle de Lyonnais], esos que tenían dos camas para seis personas, en las que se amontonaban en desorden sanos y enfermos, y chicos de dieciocho años con chicas de dieciséis. No hablemos de lo ruinoso de la ropa que llegaba al punto que en la misma casa una veintena de niños no podía ir al colegio por falta de ropa. Al menos, haría falta que estos desdichados encontraran en algún sitio su comida y que, si se murieran de inanición, no se diga que literalmente se han muerto de hambre en la ciudad más civilizada de la tierra. Algunos viven de los restos que, a través de las rejas del Luxemburgo, les distribuyen los cocineros de la tropa acuartelada en el castillo. Una anciana se alimentó durante ocho días de los trozos de pan que recogía entre las inmundicias y que ella empapaba en agua fría».

Federico Ozanam, «*Aux gens de bien*» [*A las gentes de bien*], en *L'Ère Nouvelle*, n<sup>o</sup> 151, del 15 de septiembre de 1848.

Los miembros de la Sociedad de San Vicente de Paúl se acercaron a estas familias con compasión y humildad. Su asistencia no se limitaba a la ayuda material, como el suministro de alimentos, ropa o apoyo financiero. También trataban de mejorar el estado general de las familias a las que atendían. Para ello les ofrecían consuelo emocional y espiritual, escuchaban sus problemas y les trataban con dignidad y respeto. Los vicentinos creían que atender las necesidades espirituales y emocionales de los pobres era tan importante como aliviar su sufrimiento material.

Uno de los principios fundamentales de la SSVP era la idea de la caridad «de persona a persona». En lugar de prestar ayuda a distancia, los vicentinos se esforzaban expresamente por establecer relaciones con las familias a las que ayudaban. Este enfoque personal les permitía comprender mejor las necesidades específicas de cada familia y ofrecer un apoyo personalizado. También ayudó a derribar barreras sociales y a fomentar un espíritu de solidaridad entre los voluntarios y las personas a las que atendían. Además de prestar asistencia directa a las familias, la Sociedad también abogó por la justicia social y trató de abordar las causas profundas de la pobreza. Reconocieron que la difícil situación de los pobres estaba a menudo vinculada a problemas sistémicos, como los bajos salarios, las malas condiciones laborales y la falta de acceso a la educación. Aunque su principal objetivo seguían siendo las obras de caridad, también promovían cambios sociales más generales para mejorar la vida de la clase trabajadora.

El compromiso de los miembros de la Sociedad de San Vicente de Paúl estaba profundamente arraigado en la creencia y la íntima convicción de que en los pobres encontraban al mismísimo Jesucristo. Siguiendo el ejemplo de San Vicente de Paúl, asistían a los necesitados, tratándoles con el mismo respeto y caridad que ofrecerían a Cristo. Ozanam estaba profundamente inmerso en esta espiritualidad vicenciana, hasta el punto de que a menudo utilizaba las mismas palabras de San Vicente para explicar la finalidad de la Sociedad de San Vicente de Paúl y de sus miembros, como vemos en el siguiente texto:

Y nosotros, mi querido amigo, ¿no haremos nada para parecernos a esos santos que amamos? ¿Nos contentaremos con gemir por la esterilidad del tiempo presente, cuando cada uno de nosotros lleva en el corazón un germen de santidad que el simple querer bastaría para hacer florecer? Si no sabemos amar a Dios como ellos lo amaban, no hay duda de que merecemos un reproche; tal vez nuestra debilidad pueda encontrar una sombra de excusa, pues parecería que para amar hay que ver, y a Dios solo lo vemos con los ojos de la fe, y nuestra fe ¡es tan débil! Pero a los hombres, a los pobres, los vemos con los ojos de la carne, están ahí, y podemos meter el dedo y la mano en sus llagas, y las huellas de la corona de espinas son visibles en sus frentes; aquí ya no cabe incredulidad, y deberíamos caer a sus pies y decirles con el Apóstol: «Tu es Dominus et Deus meus»: vosotros sois nuestros amos y nosotros seremos vuestros servidores, vosotros sois para nosotros las imágenes sagradas de ese Dios al que no vemos, y, no sabiendo amarle de otro modo, lo [amaremos] en vuestras personas. [...] La cuestión que divide a los hombres hoy en día no es ya una cuestión de formas políticas, es una cuestión social, es saber quién ganará, si el Espíritu de Egoísmo o el Espíritu de Sacrificio; si la sociedad será solo una gran explotación en provecho de los más fuertes o una consagración de cada uno al bien de todos y, sobre todo, a la protección de los débiles. Hay muchos hombres que poseen demasiado y quieren más todavía; hay otros muchos más que no tienen bastante, que no tienen nada y que quieren tomarlo si no se les da. Entre ambas clases de hombres se prepara una lucha y esta lucha amenaza ser terrible; por un lado, el poder del oro; por el otro, el poder de la desesperación. Entre esos bandos enemigos deberíamos precipitarnos, si no para impedir, al menos para amortiguar el golpe. Nuestra edad de jóvenes, nuestra condición social media nos hacen más fácil ese papel de mediadores que nuestro título de cristianos nos hace obligatorio. He ahí una posible utilidad de nuestra sociedad de San Vicente de Paúl.

Federico Ozanam, *carta a Louis Janmot*, de 13 de noviembre de 1836

Por primera vez, vemos a Federico introducir el concepto de *cuestión social*. Esta profunda injusticia, *que hoy divide a la gente*, representa una lucha entre el espíritu de egoísmo (por parte de empresarios sin escrúpulos que condenan a los trabajadores a unas condiciones de vida y de trabajo inhumanas) y el espíritu de sacrificio (encarnado por innumerables emigrantes que, desde las zonas rurales, se trasladan a las grandes ciudades, especialmente a París, en busca de un futuro digno trabajando en las industrias).

**c) Federico Ozanam y la difícil situación de los emigrantes rurales: Un llamamiento a la reforma social en la Francia de 1848**

En 1848, Federico Ozanam fue animado para que se presentara a candidato a diputado en las elecciones a la Asamblea General de Francia. Basándose en sus experiencias personales respecto a las dificultades de los trabajadores pobres, muchos de ellos emigrantes de las zonas rurales de Francia, redactó un «Manifiesto electoral»; en él, Federico aboga en favor de:

1. «un sistema fiscal progresivo» que no grave las necesidades básicas y, por tanto, que no castigue a los más pobres. El pago de impuestos debía calcularse sobre una escala variable, es decir, en función de los ingresos de cada individuo.
2. Los «derechos de los trabajadores, [...] las “asociaciones” obreras», sin eludir la cuestión social, es decir: todos los problemas surgidos de la Revolución Industrial (a todos los niveles: político, intelectual, religioso...), especialmente la cuestión de la pobreza y la falta de derechos de la clase obrera, de los trabajadores.
3. Justicia y medidas de seguridad social para aliviar el sufrimiento del pueblo.

Aunque Federico no resultó elegido, durante los intensos meses que siguieron a marzo de 1848 escribió mucho, tanto en cartas como para el periódico *l'Ère nouvelle*. Estos escritos revelan su integridad como ciudadano y como católico, su agudo intelecto y su profunda preocupación por la sociedad en la que vivía, en particular su compromiso con la defensa de las clases más desfavorecidas.

«También apoyaré los derechos laborales: el trabajo del agricultor, el artesano, el comerciante, el dueño de su trabajo y sus ingresos; las asociaciones de trabajadores entre sí, o de trabajadores y empresarios que unen voluntariamente sus habilidades y su capital; por último, promoveré las obras de utilidad pública de iniciativa estatal, que pueden ofrecer hospitalidad a los trabajadores que carecen de trabajo o recursos. Haré todo lo posible por pedir medidas de justicia y seguridad social para aliviar el sufrimiento de la población. Todas estas iniciativas no son, en absoluto, demasiado para resolver la espantosa cuestión del trabajo, la más apremiante de la actualidad y, también, la más digna de ocupar los corazones de las personas» (Frederic Ozanam, *Circular a los electores del departamento de Rhône*, 15 de abril de 1848).

#### **d) El encuentro de Federico Ozanam con emigrantes irlandeses durante la Exposición Universal de Londres en 1851**

La primera Exposición Universal se celebró en Londres en 1851, concebida como un gran acontecimiento para mostrar el progreso mundial. Su inauguración tuvo lugar el 1 de mayo en Hyde Park. El Palacio de Cristal, una enorme estructura de hierro fundido y cristal, se presentó como la pieza central de la exposición. La célebre Exposición del Palacio de Cristal atrajo a Londres a naciones de todo el mundo durante el verano de 1851. Jean-Jacques Ampère convenció a Federico Ozanam para que se sumara a la multitud de visitantes. Acompañado por la señora Ozanam y Ampère, Ozanam emprendió el viaje durante la primera semana de agosto.

Sin embargo, el deslumbrante despliegue de opulencia de la exposición contrastaba fuertemente con la sombría pobreza que se extendía por toda la ciudad. La miseria era especialmente evidente en la penosa situación de los emigrantes irlandeses que se hacían en barrios míseros. Se trataba de refugiados que huían de la Gran Hambruna

que asoló Irlanda entre 1845 y 1852. La causa inmediata de la hambruna fue una devastadora infestación de *Phytophthora infestans*, un microorganismo originario de América, que destruyó cosechas enteras de patatas. Esta tragedia agrícola provocó la muerte de más de dos millones de europeos, la mitad de ellos irlandeses. A mediados del siglo XIX, la patata se había convertido en el alimento básico de la población pobre de Irlanda y de su ganado. La plaga llevó a la ruina a innumerables agricultores y jornaleros irlandeses. La mayoría de ellos no eran propietarios de las tierras que cultivaban ni de las humildes viviendas en las que vivían, controladas por una élite dominada por los británicos que cobraba rentas a través de intermediarios.

Debido a la indiferencia del gobierno británico y a las sucesivas malas cosechas, millones de familias irlandesas se enfrentaron a una sombría disyuntiva: abandonar Irlanda o perecer. Durante los años de la hambruna, más de un millón de hombres, mujeres y niños irlandeses emigraron, principalmente a Estados Unidos, Canadá, Inglaterra, Escocia y Australia. Trágicamente, un millón más pereció por inanición o enfermedades relacionadas con la hambruna. En menos de cinco años, la población de Irlanda se redujo en más de un 20%.

La visita de Ozanam a Londres coincidió con esta migración masiva y la desgarradora miseria del pueblo irlandés. Su experiencia en la Exposición Universal le sirvió de amargo recordatorio de las crecientes desigualdades sociales y económicas que persistían a pesar de los triunfos del progreso humano celebrados en el Palacio de Cristal.

«Me solía dejar volver solo al Palacio de Cristal para tener más tiempo de visitar los sótanos y buhardillas habitados por los pobres católicos de Irlanda; y volvía de ellos con el corazón lleno, pero siempre, sospecho, un poco más pobre que cuando fue» (Jean Jacques Ampère).

#### 4.4. Un carisma de compasión y justicia

El carisma de la Familia Vicenciana se orienta al servicio de los pobres y marginados, incluidos los migrantes y los refugiados. Compasión y justicia son inseparables en su misión. Mientras que la compasión implica un alivio inmediato, la justicia trata de abordar las causas profundas de la migración y el desplazamiento.

La compasión es manifiesta en las numerosas iniciativas lideradas por las ramas vicencianas para proporcionar refugio, alimentos y atención médica a los migrantes. Estos actos de misericordia son indispensables para aliviar el sufrimiento inmediato. Sin embargo, la Familia Vicenciana también reconoce que la caridad por sí sola es insuficiente. Por lo tanto, la verdadera hospitalidad exige un compromiso con el cambio sistémico, abogando por políticas que protejan los derechos y la dignidad de los migrantes y cuestionando las estructuras que perpetúan la desigualdad y la exclusión.

#### 4.5. Dar la bienvenida al forastero: Un imperativo moral y social

La Familia Vicenciana entiende el acto de dar la bienvenida al forastero como un imperativo moral y social. Esta perspectiva cuestiona las narrativas predominantes que a menudo presentan a los migrantes como amenazas o lastres. Por el contrario, el enfoque vicenciano hace hincapié en la dignidad inherente a todo ser humano, independientemente de su situación legal o de su país de origen.

En este contexto, la hospitalidad va más allá de la mera tolerancia. Implica crear espacios donde los migrantes puedan prosperar, sentirse seguros y ser tratados con respeto. Esto incluye no sólo proporcionar asistencia material, sino también fomentar un sentido de pertenencia y comunidad. La Familia Vicenciana cree que este enfoque beneficia tanto a los migrantes como a las comunidades de acogida, enriqueciendo a las sociedades a través de la diversidad cultural y las experiencias humanas compartidas.

#### 4.6. Abogacía y cambio sistémico

Aunque el servicio directo es un componente vital de la respuesta de la Familia Vicenciana a la migración, la abogacía y el cambio sistémico son igualmente importantes. Los miembros de la Familia Vicenciana participan activamente en programas para influir en las políticas públicas y concienciar sobre la difícil situación de los inmigrantes y refugiados.

Esta defensa está motivada por el compromiso con la justicia social y los derechos humanos. La Familia Vicenciana aboga por políticas de inmigración integrales que den prioridad a la reunificación familiar, protejan a los solicitantes de asilo y promuevan vías legales para la migración. También hace hincapié en la importancia de abordar las causas profundas de la migración, como la pobreza, la violencia y la degradación medioambiental.

La colaboración con otras organizaciones y grupos religiosos es un aspecto clave de esta labor de defensa. Al unir fuerzas, la Familia Vicenciana amplifica su voz y refuerza su impacto en la defensa de un cambio sistémico.

#### 4.7. Construir comunidades inclusivas

Un aspecto central de la respuesta de la Familia Vicenciana a la migración es la creación de comunidades inclusivas. Esto supone no sólo acoger a los emigrantes, sino también capacitarlos para que se conviertan en miembros activos de sus nuevas comunidades.

Los programas de educación y formación profesional son componentes esenciales de este esfuerzo. Al proporcionar a los emigrantes las habilidades y conocimientos que necesitan para tener éxito, la Familia Vicenciana les ayuda a integrarse en la sociedad y lograr la autosuficiencia. Estas iniciativas también contribuyen a romper estereotipos y a fomentar el entendimiento mutuo entre los migrantes y las comunidades de acogida.

Además, la Familia Vicenciana hace especial hincapié en el acompañamiento espiritual. Reconociendo el coste emocional y psicológico de la migración, ofrece atención pastoral y apoyo para que los migrantes recorran su itinerario y encuentren esperanza en medio de la incertidumbre.

#### 4.8. Retos y consideraciones éticas

A pesar de su compromiso firme de acoger al forastero, la Familia Vicenciana se enfrenta a numerosos retos en su misión. La reticencia política, los recursos limitados y los prejuicios sociales son obstáculos importantes. En muchos países, las políticas de inmigración restrictivas y la retórica hostil dificultan la prestación de un apoyo adecuado a los inmigrantes.

En el contexto de la migración también surgen consideraciones éticas. Equilibrar las necesidades de los emigrantes con las preocupaciones de las comunidades de acogida requiere un cuidadoso discernimiento. La Familia Vicenciana aborda estos retos con un

espíritu de diálogo y colaboración, buscando soluciones que defiendan la dignidad y los derechos de todas las personas.

#### 4.9. El Papel de la Espiritualidad en el Ministerio de Migraciones

La espiritualidad desempeña un papel esencial en el planteamiento de la Familia Vicenciana sobre la migración. La oración, la reflexión y el culto comunitario son parte integrante de su ministerio. Estas prácticas espirituales proporcionan fortaleza y orientación a los que participan en el trabajo de migración, ayudándoles a permanecer centrados en su misión.

Además, la espiritualidad ofrece esperanza y sanación a los migrantes que han sufrido traumas y pérdidas. Al fomentar el sentimiento de la presencia y el amor divinos, la Familia Vicenciana ayuda a los emigrantes a encontrar sentido y resiliencia en sus vidas.

#### 4.10. Una visión de futuro

La Familia Vicenciana apuesta por un horizonte de esperanza, solidaridad y justicia. Aspira a crear un mundo en el que los inmigrantes no sólo sean bienvenidos, sino también valorados y capacitados. Esta visión implica un compromiso continuo con el servicio directo, la abogacía y el cambio sistémico.

Las prioridades clave para el futuro pasan por reforzar la colaboración con otras organizaciones, ampliar los programas educativos y de formación profesional para inmigrantes y aumentar las iniciativas para influir en las políticas públicas. La Familia Vicenciana también reconoce la importancia de la formación continua y la capacitación de sus miembros para garantizar que estén preparados para responder eficazmente a los retos cambiantes de la migración.

---

La postura de la Familia Vicenciana sobre la migración y la hospitalidad es un poderoso testimonio del potencial transformador de la fe en acción. Arraigados en las enseñanzas de San Vicente de Paúl y guiados por un profundo compromiso con la compasión y la justicia, ofrecen una respuesta holística y esperanzadora a la crisis migratoria mundial.

Al dar la bienvenida al forastero, abogar por el cambio sistémico y construir comunidades inclusivas, la Familia Vicenciana encarna el mensaje del Evangelio y sirve de referente para los demás. Su trabajo nos recuerda que la verdadera hospitalidad no consiste sólo en dar cobijo, sino también en reconocer la dignidad inherente a todo ser humano y crear un mundo en el que todas las personas puedan desarrollarse.

# Preguntas para la reflexión personal y en grupo

## Preguntas para la reflexión personal:

1. ¿Cómo entiendo el concepto de «dar la bienvenida al forastero» y de qué manera incorporo esta enseñanza en mi propia vida diaria?
2. ¿Cuáles son los retos éticos a los que tengo que hacer frente cuando considero las necesidades de los migrantes, y cómo los concilio con mi fe y mis creencias morales?
3. Reflexionando sobre mis propias experiencias o las de otros, ¿he sido testigo del impacto de la migración en las familias y las comunidades? ¿Cómo influye esto en mi perspectiva sobre el derecho a emigrar y el derecho a permanecer?
4. ¿Cómo puedo abogar por políticas migratorias más compasivas y justas en mi propia comunidad o país? ¿Cómo abordo las causas profundas de la migración, por ejemplo la pobreza y los conflictos, en mis acciones cotidianas?
5. ¿Cómo influye la dimensión espiritual de la acogida en mi respuesta a los excluidos, especialmente los inmigrantes? ¿De qué manera puedo reforzar mi compromiso espiritual de acoger al forastero?

## Preguntas para el diálogo en grupo:

1. ¿Qué medidas prácticas puede adoptar nuestra comunidad para crear un entorno más acogedor para los migrantes y cómo podemos colaborar con otras organizaciones o grupos de creyentes para potenciar nuestros esfuerzos?
2. ¿Cómo podemos conciliar la soberanía nacional y los derechos de los migrantes, de forma que se defienda la dignidad humana y se promueva la solidaridad?
3. ¿Qué papel desempeña la Iglesia a la hora de abordar las causas sistémicas de la migración y cómo podemos, como grupo, apoyar su abogacía y sus iniciativas para influir en las políticas públicas sobre migración?
4. ¿Cómo afrontamos los retos que se plantean a la hora de integrar a los migrantes en nuestras comunidades, como son las diferencias culturales, las barreras lingüísticas y los prejuicios sociales? ¿Qué modelos de éxito podríamos seguir?
5. Teniendo en cuenta las tradiciones de la Familia Vicenciana, ¿cómo podemos, individualmente o como grupo, ser más dinámicos a la hora de promover la justicia para los migrantes y refugiados, especialmente a la luz de los retos éticos a los que se enfrentan?